

## **Hacia un trabajo sinérgico en la lucha global contra el SIDA**

La urgente necesidad de recursos económicos para avanzar eficazmente en la lucha contra el SIDA ha marcado desde siempre gran parte de la agenda internacional en el abordaje global de la pandemia. No obstante, desde hace algún tiempo, la Comunidad Internacional está tomando conciencia de que el discurso orientado a demandar más fondos deber ir también encaminado a exhortar una mejor utilización de los recursos disponibles y una buena coordinación entre todos los actores implicados –países receptores, países donantes, organismos internacionales y sociedad civil-.

Los recientes informes del Programa Conjunto de Naciones Unidas para el SIDA (ONUSIDA) muestran que a pesar de los crecientes esfuerzos, en términos de recursos y políticas, realizados por parte de los países más afectados y por la Comunidad Internacional en general, la pandemia continúa avanzando imparable. ¿Qué explica que no consigamos ganar terreno al SIDA?. Los expertos resaltan, entre las numerosas causas, la ausencia de una adecuada coordinación entre los actores; lo que se traduce en que varios organismos internacionales que poseen la lucha contra el SIDA entre sus actividades asuman roles similares motivando conflictos de intereses, que se dupliquen y dispersen esfuerzos sin ser alineados con las prioridades nacionales, que no exista una armonización en el modo en que un país receptor se relaciona con sus donantes en cuanto al seguimiento y gestión de la ayuda y deban hacer frente a elevados costes burocráticos en el ejercicio de rendición de cuentas. En definitiva, estamos asistiendo a lo que ONUSIDA denomina una “crisis de implementación” que limita el impacto positivo de los esfuerzos colectivos.

En 2005 ONUSIDA promovió varias medidas -encuentros de altos nivel, grupos de trabajo-, encaminadas a lograr el preciado bien del trabajo sinérgico en el abordaje global de la pandemia y a “*Hacer que el dinero trabaje*”. Entre ellas la iniciativa de “*Los Tres Unos*” (un único plan nacional para el VIH/SIDA, una autoridad nacional coordinadora, un sistema nacional de seguimiento y evaluación) y la creación del *Grupo de Trabajo para Impulsar la Coordinación en SIDA entre las Instituciones Multilaterales y los Donantes Internacionales* (GTT, en sus siglas en inglés).

El recién creado GTT elaboró un informe de conclusiones con motivo de su encuentro de junio de 2005 y entre las recomendaciones para impulsar la coordinación, estaba la de realizar un análisis de las ventajas comparativas que posee cada uno de los actores de la escena internacional con el fin definir los roles y dibujar así un marco de competencias y sinergias entre ellos. Parece que el Banco Mundial y el Fondo Global para la lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria tomaron buena nota de esta sugerencia y han emprendido un proceso interno y compartido para sondear sus áreas de mejora, estudiar sus ventajas comparativas y ponerlas a trabajar conjuntamente. Parte de este proceso ha sido documentado en el estudio “*Global Fund – World Bank HIV/AIDS Programs comparative advantage study*”, publicado en enero de 2006. Entre las interesantes conclusiones recogidas en este informe se pone de manifiesto que en el reparto de roles entre ambas instituciones, el Fondo Global debe focalizar su acción (sin olvidar su naturaleza financiera, no técnica) en los programas de prevención y tratamiento. Mientras, el Banco Mundial, especializado en estrategias de reducción de la pobreza y con una amplia experiencia de trabajo en el terreno, debe centrar sus programas en fortalecer los sistemas nacionales de salud.

Para más información se recomienda consultar el informe “*Global Fund – World Bank HIV/AIDS Programs comparative advantage study*”:  
[http://www.theglobalfund.org/en/files/links\\_resources/library/studies/GFWBReportFinalVersion.pdf](http://www.theglobalfund.org/en/files/links_resources/library/studies/GFWBReportFinalVersion.pdf)